



## Lectio divina

1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ María nos invita a que vivamos, como ella, la verdadera alegría. ¿Soy capaz de profundizar en esta alegría? ¿Cómo es mi alegría? ¿Se fundamenta en la presencia de Dios, como la de María? ¿Cuál o quién es la fuente de mi alegría?
- ✓ María se ha vaciado de sí misma para llenarse de Dios. ¿Qué cosas o personas puede haber en mi vida que dificulten este «llenarme» de Dios? ¿De qué cosas debería desprenderme para dejarle más espacio a la gracia de Dios en mi vida?
- ✓ María no comprende aquel mensaje del Ángel, pero no duda de su palabra. ¿Cómo vivo las experiencias de la vida que no llego a comprender? ¿Sigo confiando en el Señor? ¿Son obstáculo para avanzar en el camino de la fe? ¿Pido pruebas, señales a Dios para confiar en Él?
- ✓ María entrega su «sí» a Dios sin condiciones. ¿Cómo es esa entrega en mi vida? ¿Pongo condiciones a mi «hágase»? ¿Qué es lo que dificulta esa entrega en mi vida?

3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Ponemos nuestros ojos en María y rezamos junto a ella: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra». Y terminamos rezando junto a ella: Dios te salve María, llena eres de gracia...

4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

María nos anima a revisar nuestra vida. El texto de hoy nos compromete a una revisión de vida. El «sí» de María nos cuestiona, nos compromete. Ella nos anima a identificar todo aquello que condiciona o dificulta nuestra entrega a Dios, para así experimentar la verdadera alegría. No es un vaciarse para perderlo todo, sino para llenarse de la presencia de Dios.

EN DIOS  
PONGO  
MI  
ESPERANZA

Encuentros  
con la Palabra

Ficha 10ª, le 1, 26-38

¡ALEGRATE MARÍA!



Donostiako  
Gotzaindegia  
Obispado de  
San Sebastián



DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA  
DIOCESI DE SAN SEBASTIÁN

URTEURSEMEN  
ANNIVERSAIRE



## Lc 1, 26-38

<sup>26</sup>En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup>a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. <sup>28</sup>El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». <sup>29</sup>Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. <sup>30</sup>El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. <sup>31</sup>Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup>Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; <sup>33</sup>reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». <sup>34</sup>Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». <sup>35</sup>El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. <sup>36</sup>También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, <sup>37</sup>porque para Dios nada hay imposible». <sup>38</sup>María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.



## Compresión del texto

- ✓ Lucas es el evangelista que destaca la figura de la Virgen María. Los primeros hechos narrados en el evangelio en los que aparece la Virgen son la anunciación del nacimiento de Jesús y la visitación de María a su pariente Isabel. Son los dos episodios en los que encontramos las frases que componen la primera parte del Ave María.
- ✓ El Ave María se abre con la primera palabra del saludo que Dios dirigió a aquella muchacha de Nazaret por medio del ángel Gabriel: «Salve». Un mensaje que significa literalmente “¡alégrate!”. Este sencillo saludo expresa el tierno cariño que Dios ha puesto sobre su hija María y el gozo infinito que encuentra en ella. Es la alegría mesiánica: «Alégrate llena de gracia» (Sof 3, 14-15).
- ✓ Las dos expresiones, «llena de gracia» y «el Señor está contigo» están muy vinculadas: María es la llena de gracia porque Dios -que es la fuente de toda gracia y la gracia misma- habita en ella. María es digna de que Dios esté con ella porque se ha vaciado de sí y de todo, y está llena solo de gracia, de Dios.

- ✓ María es «llena de gracia» no porque merezca o tenga nada por sus fuerzas, sino porque ha sido amada de forma singular por Dios, ha sido agraciada por Dios. Esa gracia que llena a María alimenta su fe plena en Dios. De esa gracia nace su maternidad, su alegría y su esperanza. De esa gracia es expresión la pureza de María, que le lleva a amar sin reservas a Dios y al prójimo.
- ✓ «Ella se turbó». Como cuando Dios entra en la vida de cualquier persona. Aparece esta experiencia en Jeremías: Yo no sé hablar..., (Jr 1, 6); Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino un pastor (Am 7, 14). La experiencia de Dios nos sobrepasa. Tenemos que dejarnos conmover por las palabras que Dios nos ofrece.
- ✓ «Se preguntaba qué saludo era aquel». María no se mantiene en el nivel de las impresiones, sino que reflexiona y profundiza.
- ✓ «No temas María». Una invitación constante a no tener miedo, que aparece tantas veces en los evangelios (a Pedro como pescador de hombres, a José para tomar a María como esposa...). Esta es siempre la palabra del Señor. Una invitación a la confianza.
- ✓ «Has encontrado gracia ante Dios». Jesús es la gracia en persona. El Señor nos mira con buenos ojos. María ha hallado la gracia, el Señor la mira con buenos ojos, con amor de predilección.
- ✓ «Cómo será esto si no conozco varón». María no pide un signo, como pidió Zacarías. Ella se fía de la promesa de Dios, no cuestiona su Palabra. Pero María tiene en mente una dificultad que hay que superar: «no conozco varón». María, aunque no pida un signo como Zacarías, Dios se lo concede: «Tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez».
- ✓ «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». María acoge la voluntad de Dios con total disponibilidad. Su aceptación hace posible el cumplimiento de los designios de Dios. Se abre un misterio profundo. Esa voluntad es la Encarnación, es la humanidad del Verbo. María es el instrumento vivo y libre del Señor. Su «sí» cambiará para siempre la historia de la humanidad. Es la Madre de Dios, la Madre de la esperanza.

